

Me abruma el que se haya contado conmigo para escribir sobre Carlos, porque creo que no soy capaz de expresar ni medio bien, lo que para mí supone la persona y la figura de Carlos.

Pero lo intento y espero que pueda servir para que, junto a lo que otros digan, podamos entre todos aproximarnos a lo que supone su persona, su personalidad y su mensaje.

Tengo la suerte de conocer a Carlos Díaz desde hace 45 años. Toda una vida.

Toda una vida teniendo el privilegio de considerarle maestro y amigo al tiempo, y de sentir su amistad, afecto y cercanía.

Desde aquel gran proyecto común que supuso en los años 60 y 70 la editorial ZYX, mi admiración y reconocimiento han crecido con los años.

Aunar como él ha hecho a lo largo de tantos años, el afán de saber, de aprender más, de conocer y explicar, de divulgar, de brindar generosa y profusamente tantas horas de estudio y reflexión, con un compromiso personal creciente y coherente con el desarrollo de su pensamiento, es algo tan meritorio como escaso entre pensadores que a duras penas están comprometidos con algo o con casi nada.

Nunca ha sido fácil la relación con Carlos desde posiciones autocomplacientes con la realidad.

Y me refiero tanto a personas, pensadores contemporáneos, como a medios de comunicación.

Su alto grado de autoexigencia, su coherencia, su compromiso con la verdad y con la justicia, y la proclamación valiente de su oficio de pensador cristiano, le han situado siempre en posiciones muy críticas con el pasteleo tan extendido entre quienes elaboran y publican solo el mensaje que resulte más cómodo y que puede resultar amable a lectores u oyentes.

Nunca pensó en escalar ningún puesto de renombre si eso le pudiera comportar no ser sincero con la expresión de todo su pensamiento.

Eso le ha valido el estar fuera de los circuitos de pensadores más o menos 'oficiales' de todo o parte de la sociedad española.

Me consta que no ha sido, y no es, un camino fácil ni amable. Y sé positivamente, porque he sido testigo de ello a lo largo de tantos años, que le ha hecho sufrir.

Pero estoy muy seguro de que aún le haría sufrir muchísimo más doblar o retorcer o 'arreglar' su pensamiento o su transmisión al gusto de según qué audiencias o al gusto de según qué lectores.

Carlos Díaz es un militante divulgador del compromiso de un católico de hoy.

Además de sabio, es un pensador valiente y comprometido con la justicia y empeñado en contribuir a la instauración del Reino de Dios, con un mensaje radical (de raíz) y sin paniagua.

A pesar de su enorme saber, en algún momento ha sido utilizado por algunos para apoyar determinados discursos que desde luego no eran el suyo. Pero su perseverancia en mantenerse fiel a su pensamiento y a su compromiso intelectual y de vida, han impedido que nadie pudiera encasillarle o domesticar su pensamiento.

Pero hablar de Carlos es hablar de Mari Juli, su entrañable compañera, su amiga, su mujer... el amor de su vida. La persona que tanto ha servido para que Carlos no decayera ni se volviera loco en tantos momentos y episodios de una vida que no ha sido fácil por lo profundo del compromiso de ambos.

Por él, por Carlos, conocí la figura de Mounier, como tantos en España y creo que nadie como él ha contribuido a comprender y ofrecer el personalismo a muchos de nosotros que, torpemente, decimos tener rasgos en nuestro compromiso personal y militante, propios del personalismo cristiano de Emmanuel Mounier.

Carlos es incansable, incombustible, generoso, bueno, y amable... aunque con el genio y carácter necesarios para no retorcer ni dejarse retorcer ni un solo ápice la coherencia de su pensamiento, y siempre dispuesto a debatir, a defender sus ideas y a confrontar, privada y públicamente, su enorme saber con quien quiera discutir, aunque creo que a menudo se queda sin oponente.

Ese valor, que tanto le ha alejado de ideólogos y filósofos del Sistema, y de instalarse y acomodarse en posiciones más 'amables' es uno de los rasgos que me hacen admirarle y quererle tanto.

Como he dicho al principio, mi aportación no es precisamente la de un intelectual, sino la de una persona comprometida con las personas que padecen situaciones de exclusión social y que a menudo 'bebe' en los escritos de Carlos Díaz, las dosis de ánimo y claridad en las que me apoyo para fundamentar mi tarea y compromiso personal.

A Carlos y a Mari Juli, solo puedo agradecerles su amistad, su cariño, su hospitalidad, su testimonio y su tenacidad en el empeño de construir otro mundo.

Gracias por todo eso y gracias por considerarme vuestro amigo. Es un privilegio y un regalo.